

Dirección General

I. Ellacuría El Salvador
J. Sobrino El Salvador
R. Cardenal El Salvador

Comité de Dirección

L. Boff Brasil
V. Codina Bolivia
J. Comblin Chile-Brasil
E. Dussel México
V. Elizondo Estados Unidos
I. Ellacuría El Salvador
I. González Faus España
G. Gutiérrez Perú
R. Muñoz Chile
J.L. Segundo Uruguay
J. Sobrino El Salvador
P. Trigo Venezuela

Las opiniones expresadas en las páginas de esta revista son de exclusiva responsabilidad de los autores.

La redacción de la revista comenta los libros que recibe ya sean enviados por los autores o las editoriales. El envío debe dirigirse a la dirección de la revista.

SUSCRIPCION

La revista se publica tres veces al año. Todos los envíos, con excepción de los envíos en El Salvador, son por correo aéreo. Los precios de suscripción anual son:

El Salvador	¢ 20.00 colones
Centroamérica y Panamá	\$ 12.00 dólares
Norte y Sur América	\$ 15.00 dólares
Europa	\$ 20.00 dólares
Otros continentes	\$ 20.00 dólares

Enviar cheque o giro a nombre de:
REVISTA LATINOAMERICANA DE TEOLOGIA (RLT)
Apartado 01-575, San Salvador, El Salvador, C.A.

El último retiro espiritual de Monseñor Romero

Revista Latinoamericana de Teología.
Octavo aniversario del martirio de Monseñor Romero.

Monseñor Romero llevó cuidadosamente un diario arzobispal, sobre el que hemos publicado dos largos artículos en las ediciones 4 y 9 de esta revista. Pero también escribió de su puño y letra un diario personal en el que, a lo largo de muchos años, fue anotando sus reflexiones como cristiano, sacerdote y obispo. En ese diario personal hay muchas lagunas, pero providencialmente se ha conservado lo que escribió en el último retiro espiritual de su vida, comenzado el 25 de febrero de 1980, un mes antes de su martirio.

En esas páginas anotó largamente sus experiencias espirituales a lo largo del retiro, hecho según los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio: principio y fundamento, pecados, meditaciones del reino y del seguimiento de Jesús, programa de vida. Anotó también sus proyectos pastorales para Chalatenango; y, por último, preparó un breve esquema de la homilía que pronunció el domingo 2 de marzo sobre Cristo transfigurado.

Publicamos a continuación el texto íntegro de ese su último retiro espiritual, a excepción de unas muy pocas palabras ininteligibles, y lo ofrecemos como testamento espiritual de Monseñor Romero y como una verdadera reliquia de su espíritu.

Lunes, 25 de febrero de 1980.

Casa de Religiosas Pasionistas, Planes de Renderos. Ejercicios Espirituales en compañía de los PP.NN. Todos diocesanos de la Vicaría de Chalatenango.

Nuestro primer proyecto fue ir a la casa de la Soledad de las Carmelitas en Guatemala. Pero una reflexión de los 5 sacerdotes de la curia, ante la gravedad de El Salvador y la complicidad de Guatemala, nos hizo desistir y buscar improvisadamente este lindo lugar.

1. Meditación introductoria.

Coordina el P. Amaya: "¿Por qué y para qué hemos venido?"

Jesús se acerca a las personas en su situación:

- La mía es muy importante, tengo conciencia de ser el Pastor de una Diócesis que es responsable de toda la Iglesia del país.
- Siento que aun políticamente tengo una palabra muy influyente.
- Temo las influencias ideológicas y políticas, soy muy influenciado y son muy posibles las influencias.
- Temo que mis consejeros más íntimos crean que ya no influyen en mí y se callen o se resientan.
- Deseo encontrarme con Jesús y participar de su obediencia al plan salvífico de Dios.
- Pido perdón a Dios por las interferencias humanas en mi actuación como instrumento suyo.
- Quiero que estos ejercicios me hagan más íntimamente unido con su voluntad.
- Le pido que me haga más transparente de su amor, de su justicia, de su verdad.
- Siento miedo a la violencia en mi persona. Se me ha advertido de serias amenazas precisamente para esta semana.
- Temo por la debilidad de mi carne, pero pido al Señor que me dé serenidad y perseverancia. Y también humildad porque siento también la tentación de la vanidad.

2. Se profundiza la idea de los ejercicios meditando sobre la oración. Culmina con una bella eucaristía con homilía compartida.

3. Diálogo pastoral. La visita pastoral en dos niveles:

- a) Reunión con los sacerdotes y otros agentes de pastoral en las tres zonas.
Planificación pastoral de las zonas.
Señalar fecha de la visita de la zona. Confirmación vicarial.
- b) Visita a las parroquias en las fechas indicadas. Para evaluar lo proyectado y realizar actos de carácter pastoral como indica el Directorio.

4. Principio y Fundamento.

Con dimensiones sociales. Solución de todos los problemas. Primacía del hombre sobre las cosas creadas. El hombre de fe dispone de éstas para su salvación integral.

5. El pecado

Dimensión social. Nadie sabe el mal que hace cuando hace el mal.

Mis pecados:

- Negligencia en mis confesiones ordinarias y extraordinarias (general, anual)
- Desorden en mi vida espiritual: misa, breviario, meditación, examen, lectura, rosario, visitas
- P. dominante: Dineros
- Colegialidad: desprecio, murmuración, soberbia
omisiones, obstinación
Papa: desconfianza, imprudencia
SS. CC., falta de fe
- Sacerdotes: poca atención, huir diálogo
propósitos incumplidos
despreciar a los que no comulgan
desatención en sus necesidades
poco exigente en casos dudosos
corrección
- Seminario: fomentar descontento
no fomentar lo interdiocesano
poca atención al diálogo personal
defender eliminados
- Religiosos: no visitar, poco cuidado asuntos canónicos
promoción
fomentar división
- Comunidades: politización
- Predicación: vanidad, influencia...
riesgos de inexactitudes
ofensas personales
no hacer lo que digo: pobreza, miedo
- Administración: descuido de atención personal
atenerme a los colaboradores
temor desórdenes

6. Misas para ejercitantes:

$$\begin{array}{r} 21 \times 15 = 105 \\ \quad \quad \quad 210 \\ \hline \text{€ } 315 \end{array}$$

7. Vino el P. Azcue y todos nos confesamos. Le expresé dos temores.

1. El no ser tan cuidadoso como antes con mis confesiones de ejercicios y con mis confesiones ordinarias y en general con mi vida espiritual. Me orientó comentando que puede haber inclinaciones de escrúpulos en cuanto a las confesiones y que lo principal eran las disposiciones interiores; y en cuanto a los ejercicios espirituales era bueno trazarme un plan de vida espiritual, pero sin esclavizarme a él; que aquí también lo principal debía ser vida y espíritu como alma de toda mi actividad.
2. Mi otro temor es acerca de los riesgos de mi vida. Me cuesta aceptar una muerte violenta que en estas circunstancias es muy posible, incluso el Sr. Nuncio de Costa Rica me avisó de peligros inminentes para esta semana. El Padre me dio ánimo diciéndome que mi disposición debe ser dar mi vida por Dios cualquiera sea el fin de mi vida. Las circunstancias desconocidas se vivirán con la gracia de Dios. El asistió a los mártires y si es necesario lo sentiré muy cerca al entregarle el último suspiro. Pero que más valioso que el momento de morir es entregarle toda la vida y vivir para él.
3. Otro aspecto de mi consulta espiritual, que fue también diálogo con mis compañeros de ejercicios, fue mi situación conflictiva con los otros obispos. Me orientó mucho esta consideración: si me critican mi actuación pastoral, ¿qué otra alternativa me proponen? Y me he confirmado que lo único que interesa es la radicalidad del Evangelio que no todos pueden comprender. Que se puede ceder en algunos aspectos accidentales pero no se puede ceder en seguir radicalmente el Evangelio. Esta radicalidad siempre tiene que traer contradicciones y hasta divisiones dolorosas.
8. Hemos llegado a las meditaciones del Reino de Dios y del seguimiento de Cristo. Aun "contra mi sensualidad y contra mi amor carnal y humano" hago mi oblación: "Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad y delante vuestra Madre gloriosa y de todos los santos y santas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado."

Así concreto mi consagración al Corazón de Jesús que fue siempre fuente de inspiración y alegría cristiana en mi vida. Así también pongo bajo su providencia amorosa toda mi vida y acepto con fe en él mi muerte por más difícil que sea. Ni quiero darle una intención como lo quisiera por la paz de mi

país y por el florecimiento de nuestra Iglesia. . . porque el Corazón de Cristo sabrá darle el destino que quiera. Me basta para estar feliz y confiado saber con seguridad que en él está mi vida y mi muerte, que a pesar de mis pecados en él he puesto mi confianza y no quedaré confundido y otros proseguirán con más sabiduría y santidad los trabajos de la Iglesia y de la Patria.

9. Programa de mi vida por 1980. Debo atender principalmente estos tres aspectos (surgidos en el diálogo con los sacerdotes):

- mi vida personal
- mi relación con los sacerdotes
- mi responsabilidad en el gobierno de la Arquidiócesis

a) Mi vida personal

Me critican poca accesibilidad, sentirme abrumado por los problemas, más irascible, inconstante en mi acogida, infundo temor en quien no me conoce, respuestas humillantes o cortantes. No lo creen falta de capacidad sino que no he sabido compartir con otros colaboradores mis responsabilidades y problemas que ciertamente son graves y a veces urgentes.

Creo que es también falta de organización de mi vida, especialmente espiritual.

Daré pues prioridad a mi vida espiritual. Cuidaré vivir en contacto con Dios. Mi principal preocupación será irme identificando cada día más con Jesús, radicalizándome en su Evangelio. Hacia este seguimiento y conocimiento interno de Jesús orientaré mi devoción a la Virgen y mis momentos específicos de oración: Meditación. Misa. Breviario. Rosario. Lectura. Examen de conciencia. Retiro Espiritual.

Organizaré también mi día de descanso semanal. Aunque sea un medio día y en compañía con mis sacerdotes. Ya que está anunciado el martes, veré si es lo mejor.

También debo corregir mi demasiada rapidez en tomar decisiones que después cambio.

b-1) Mi relación con los sacerdotes

- Como base, mi amor sincero a todos y cada uno.
- Encuentro con ellos. Invitación al día de descanso semanal. Por vicarías y otros grupos abiertos a los demás. ¿Martes? ¿Por Vicarías? Algún paseo.
- Encargar a alguien que me informe de sus onomásticos, cumpleaños, aniversarios de ordenación... de sus enfermedades... o problemas de familia... Que en mi nombre exprese solidaridad. Y, si es necesario,

visitarlos.

— Visitas a sus parroquias.

b-2) Religiosas:

— Visitar sus comunidades

— Mencionarlas en mis homilias con motivo de sus acontecimientos.

— Asistir a las reuniones de pastoral o CONFRES.

— Designarles su Vicario.

b-3) Seminaristas

— En cada grupo un encargado que me prepare la reunión frecuente, cada 15 días.

— Disponer tiempo un día para recibir problemas individuales.

— Informarme de la comisión de seminario, de los problemas.

— El encargado, más en contacto con los problemas de cada muchacho y que él me indique los que debo tratar personalmente.

c) Responsabilidad en el gobierno de la Arquidiócesis.

1. Distribuir responsabilidades.

2. Reunión diaria: oración, deliberación.

3. Informe diario de cada dependencia.

4. Nombrar comisiones para diversos aspectos pastorales que serán coordinados por la Comisión Pastoral.

Sacerdotes

Religiosas

Jóvenes

Seminario

CEB

Ecumenismo

Comunicación Social

Proyectos Pastorales Chalatenango

1. Visita Pastoral:

30-31 marzo. Zona Oriental: Chalatenango, Ojos de Agua, Arcatao, Las Flores, San Antonio los Ranchos, San Francisco Lempa.

16-18 octubre: Zona Central: Aldeíta, Dulce Nombre de María, San Rafael, San Francisco Morazán, Concepción Quezaltepeque.

EL ULTIMO RETIRO ESPIRITUAL DE MONSEÑOR ROMERO

Febrero: Zona Occidental: Nueva Concepción, Tejutla, La Reina, La Palma

2. Nombrar pro-Vicarios

Zona Oriental: Padre N.

Zona Central: Padre N.

Zona Occidental: Padre N.

3. Seminarios: Diaconía: 7 marzo, 9 a.m.

Vocaciones tardías, San Rafael.

4. Para sacerdotes. Martes 1 de abril.

5. Nombramiento de Vicario coop. de Concepción Quezaltepeque a Padre N.

6. Nombramiento Párroco Concepción Quezaltepeque.

7. Construir Casa Sacerdotal en Chalatenango. Padre N.

8. Ilopango: Nombramiento Padre N., vicario coop. Ilopango

Nombramiento padre N., vicario coop. Santa Lucía con proyecto nueva parroquia. Apulo.

9. Padre N.: Comisión de Catequesis, de Comunicación Social.

Homilias del 2º Domingo de Cuaresma (2 Marzo 80)

Cristo transfigurado, clave del plan salvador de Dios en la historia

1. Cristo transfigurado, testimonio y plenitud del V.T.

2. Cristo transfigurado, base insustituible de la salvación en la historia.

3. Cristo transfigurado, anuncio de la salvación definitiva más allá de la historia.

Las páginas que acabamos de leer son de tal transparencia que no necesitan comentario. Día llegará en que, junto con sus homilias y otros escritos, serán objeto de minuciosos estudios. Tampoco creemos que sea conveniente ahora el comentario prolijo, pues es mejor dejarse impactar por el alma de Monseñor Romero que por el ingenio del analista. Permítasenos, sin embargo, añadir unas pocas palabras que sirvan para encuadrar estas reflexiones personales de Monseñor Romero.

El arzobispo Monseñor Romero, figura pública, profeta, pastor y mártir aparece en su diario personal como Oscar Romero, como ser humano y como creyente, ante sí mismo y ante Dios. Su figura y actividad públicas son conocidas; pero aquí, en la soledad del corazón, aparece la raíz última desde la que creció el árbol frondoso de su palabra, de su misericordia y de su compromiso con el pueblo y la Iglesia salvadoreña. Veámoslo.

Monseñor Romero fue, ante todo, honrado con la verdad del país y sincero en proclamarla. Aquí, en situación de retiro espiritual —y con la premonición,

además, de que se consumaba su vida— aparece con total sinceridad, con escalofriante minuciosidad en el análisis de sí mismo, lindante con el escrúpulo. A Monseñor Romero le inundó la verdad y se dejó inundar por ella. Como dijo al regresar de Puebla "en mi valija llevo la verdad;" pero esa verdad que tan clara y limpia salía de sus labios comenzaba en su corazón con la verdad sobre sí mismo.

Monseñor Romero fue, como Isaías, Amós y Jesús, valiente profeta que denunció y desenmascaró el pecado del país. Aquí, en la soledad de su diario, aparece como profeta para sí mismo. Como Pablo, Ignacio de Loyola o Francisco de Asís se sabe pequeño y limitado ante Dios, escudriña sus limitaciones y debilidades, escucha seriamente y toma en cuenta lo que otros le advierten. El análisis de sus limitaciones es lo que ocupa más espacio en estas páginas. Es un análisis humilde, sin sombra de autodefensa o autojustificación; es un análisis confiado ante la bondad de Dios; y es un análisis fructífero que desemboca en la decisión a mejorar, a un nuevo "programa de mi vida." El profeta público que fue Monseñor Romero tenía la garantía de credibilidad en la constante profecía que ejercía hacia sí mismo. La transformación radical que exigía para el país iba acompañada —después de su propia conversión radical en 1977— de las pequeñas conversiones que él se exigió a sí mismo hasta el final.

Monseñor Romero fue el hombre de la misericordia, pastor que acompañó a su pueblo, arzobispo que unificó y potenció el cuerpo eclesial para la misión. Aquí, en su retiro espiritual, se le ve planificando la pastoral, en sus detalles administrativos de nombrar párrocos o visitar las comunidades, en sus detalles humanos de atender a los sacerdotes en sus necesidades; pero, en definitiva, en su ilusión de mejorar siempre y potenciar la misión de la Iglesia. "Pobre pastor glorioso," dijo de él don Pedro Casaldáliga; y aquí se ve al pastor planificando y programando, cargándose con nuevas obligaciones en medio de otras abrumadoras y urgentes responsabilidades.

Monseñor Romero, por último, proclamó en el país el reino de Dios y al Dios del reino. Hizo presente a Dios como el Dios de Jesús, el Dios de la vida, el Dios de la justicia, el Dios de los pobres. Logró que Dios no fuese un vocablo vacío o una palabra vana, y muchos crecieron en la fe, la reavivaron o, al menos, la respetaron. En público decía: "Quién me diera, queridos hermanos, que el fruto de esta predicación de hoy fuera que cada uno de nosotros fuéramos a encontrarnos con Dios." Y eso es lo que dice, con radical verdad y con apasionada petición, en su diario. "Deseo encontrarme con Jesús... Quiero que estos Ejercicios me hagan más unido con su voluntad... No se puede ceder en seguir radicalmente el Evangelio." Monseñor Romero fue un verdadero creyente. Fue un hombre de Dios y creyó en Dios. Eso fue lo primero y lo último de su vida. Y en las circunstancias de su último retiro, en presencia de su probable muerte, todo ello cobra una gran radicalidad. "Siento miedo a la violencia en mi persona ... Pongo bajo su providencia amorosa toda mi vida y acepto con fe en él mi muerte por difícil que sea ... Me basta para estar feliz y confiado que en él he puesto mi confianza."

Así aparece ese ser humano y ese creyente que fue Oscar Romero. Ahí está la savia que hizo crecer y desarrollarse su gigantesco ministerio arzobispal y su iluminador liderazgo social, siempre abiertos a Dios y a su pueblo.

Es importante, por lo tanto, que se conozcan estas páginas de Monseñor Romero, para conocerle en lo más íntimo suyo y para comprender su misión pública. Pero añadamos, para terminar, que estas páginas pueden ser leídas de formas muy diferentes. Sería insuficiente leerlas por pura curiosidad. Sería empobrecedor leerlas para encontrar en ellas lo que favoreciese a intereses propios. Y sería trágico leerlas para escudriñar —como lo hacían los fariseos con Jesús— en qué falta poder agarrarle, o para escandalizarse farisaicamente de las limitaciones de Mons. Romero. Mejor será leerlas con cariño y agradecimiento, pues ese salvadoreño, ese creyente y ese arzobispo fue y sigue siendo testigo privilegiado de Jesús, alguien en quien hay que tener los ojos fijos. Fijar en él la mirada sigue dando luz y ánimo para hacer presentes, en el país y en la Iglesia, la sincera honradez, el gran amor y la total entrega a su pueblo salvadoreño y cristiano. "Con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador", dijo I. Ellacuría poco después de su martirio. A ocho años de su martirio estas páginas de su diario nos siguen recordando ese paso de Dios por El Salvador.